

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVII Jornadas de Investigación y Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología, CABA, 2010.

FRANKENSTEIN O EL MODERNO PROMETEO. UN ADELANTO LITERARIO DE LA ÉTICA CIENTÍFICA CONTEMPORÁNEA.

ORMART , ELIZABETH BEATRIZ.

Cita:

ORMART , ELIZABETH BEATRIZ (2010). *FRANKENSTEIN O EL MODERNO PROMETEO. UN ADELANTO LITERARIO DE LA ÉTICA CIENTÍFICA CONTEMPORÁNEA. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVII Jornadas de Investigación y Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología, CABA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/elizabeth.ormart/251>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p70c/kg1>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FRANKENSTEIN O EL MODERNO PROMETEO

UN ADELANTO LITERARIO DE LA ÉTICA CIENTÍFICA CONTEMPORÁNEA

Autoras: Ormart, Elizabeth y Pesino, Carolina

Resumen

Frankenstein o el Moderno Prometeo es un libro que nos adelanta un género que luego sería llamado "Ciencia Ficción", introduciendo los avances de la ciencia en la literatura. Es una alegoría de lo que puede traer el desarrollo científico; concebido y escrito durante las fases tempranas de la revolución industrial, y el capitalismo naciente.

En esta obra se comienza a vislumbrar lo que luego será uno de los problemas más agudos del quehacer científico en relación a la ética y que es la clonación, la reproducción asistida y el proyecto del genoma humano entre otros.

Crear vida en un laboratorio ha dejado de ser motivo de la literatura de ficción para tornarse en un tema científico que comienza a formar parte de nuestro mundo cotidiano.

A partir Psicoanálisis no podemos menos que direccionar nuestra atención sobre las relaciones de filiación, estructura inconsciente, identificación como así también el lugar del deseo en la concepción y el del sujeto como objeto de manipulación científica en las llamadas Nuevas Técnicas de Reproducción. Estas técnicas marcan una brecha de carácter ético entre los avances científico- tecnológicos y el uso indiscriminado que de ellas se puedan realizar.

PALABRAS CLAVES:

Ética

Ciencia

Técnicas de Reproducción

Ciencia Ficción

ABSTRACT

Frankenstein or the Modern Prometeo is a book that forwards us a genre that will be later on called "Science Fiction", introducing the advances of Science in Literature. It is an allegory of what the scientific development can bring, conceived and written during the early phases of the industrial revolution and the rising capitalism.

In this work, a glimpse of what will be one of the most acute problems of the scientific tasks in relation to the ethic and the clonation, the assisted reproduction and the human genome project, within others, starts.

To create a life in a lab, is no longer a motive of the fiction literature but to be taken as a scientific issue that starts being a part of our everyday life.

In Psychoanalysis we have to put our attention towards the affiliation relationships, unconscious structure, identification and to the location of desire in the conception as well and on the subject as an object of scientific manipulation in the so called New Reproduction Technics. These technics mark an ethical character gap between the scientific-technological advances and the indiscriminated usage of them.

KEY WORDS:

Éthic

Science Reproduction Technics

Science fiction

Introducción

Frankenstein o el Moderno Prometeo (1818) es un libro que nos adelanta un género que más tarde sería llamado "Ciencia Ficción", introduciendo los avances científicos en la literatura. Este libro contiene también grandes mitos, una metáfora sobre la vida, la libertad, el amor y una reflexión sobre la ética científica que ya iremos viendo más adelante.

Para algunos esta novela es un relato de riqueza filosófica, cargado de profundos planteos acerca de la naturaleza del hombre, de la frontera entre la vida y la muerte, de las posibilidades del conocimiento y una crítica social que crea un vivo retrato de la época.

Su autora, Mary Shelley, se hace famosa con esta obra que escribe en 1818 a la edad de dieciocho años y a más de 190 años de su primera edición aún sigue teniendo éxito y atrapando lectores.

Brian Aldiss dice que la imaginación de Mary Shelley produjo algo nuevo: es el primer gran mito de la era industrial, en el que Dios está ausente y el hombre científico hace el papel de creador. El hecho de que en esta creación no haya participación femenina alguna (salvo la escritora) lo convierte, además, en un mito único que anuncia muchas de las preocupaciones que ha suscitado el progreso científico.

La historia, muy conocida y llevada también al cine y al teatro en innumerables adaptaciones, narra la historia de un científico que decide crear una criatura con vida propia a la que luego rechaza.

La novela se subtitula "El moderno Prometeo", sugiriendo de esta manera la principal fuente de su inspiración. Prometeo también se presenta a veces como el escultor de la humanidad, un titán que, según explicaría esta leyenda, creó al hombre a partir de la arcilla. La novela no es una simple reescritura del mito clásico, ya que, a diferencia del titán, este *moderno Prometeo* no es castigado por los dioses, sino por su propia creación. En cierto sentido, el de Prometeo tiene conexiones con la idea bíblica del demonio. La descripción de la criatura realizada por Mary Shelley se nutre directamente del personaje de Satán en el "*Paraíso perdido*" de John Milton (uno de los hitos en la historia de la literatura británica, muy valorado por los intelectuales de principios del siglo XVIII).

Víctor Frankenstein es el moderno **Prometeo**, el protagonista capaz de crear, muy a su pesar, un monstruo sin nombre. Víctor confiesa: "Durante casi dos años había trabajado infatigablemente con el único propósito de infundir vida a un cuerpo inerte." Para ello me había privado de descanso y de salud".

En cierta forma *Frankenstein* es una alegoría de lo que puede traer el desarrollo científico; concebido y escrito durante las fases tempranas de la revolución industrial, y el capitalismo naciente.

Recordemos que la novela está compuesta por tres narraciones concéntricas. En la primera, Robert Walton cuenta a su hermana, en sus cartas, su viaje al Polo Norte. En una de esas cartas se inserta la narración de Víctor Frankenstein a Walton, que incluye a su vez la narración del monstruo a Víctor Frankenstein

El monstruo va transformándose en ser humano a medida que adquiere el lenguaje. El horror y el desprecio que produce su contemplación a las demás personas lo van convirtiendo en un ser brutal, se lo menciona en la obra como "engendro", "monstruo", "aquel ser", "la criatura", "horrendo huésped", "demoníaco ser"...Es el paradigma del exceso, sus miembros y cuerpo son enormes y él mismo ha magnificado esos excesos yendo más allá de los límites, adentrándose en los confines de lo que siempre ha estado y estará prohibido. Persigue a Frankenstein, destruye a su familia y es posteriormente perseguido por su creador que, responsable de su obra científica, trata de evitar otros males que la criatura pueda causar.

En cuanto al contexto social, político y científico en el que transcurre, la elección de la Universidad de la ciudad bávara de Ingolstadt como escenario de los experimentos de Víctor Frankenstein bien puede responder a la fama que tenía su departamento de medicina alrededor de 1800, año en la que fue cerrada. También se suele señalar que la sociedad secreta de los "Illuminati" (1) fue fundada en esta ciudad y que Percy Shelley, esposo de Mary y poeta era miembro de ella.

Otro elemento relevante es la popularidad que la alquimia tenía entre los románticos de aquella época y en el entorno de los Shelley. Por otra parte, era una idea corriente que la humanidad podía llegar a insuflar la chispa de la vida en la materia muerta, idea proveniente del Galvanismo. (2)

De la vida al proceso de subjetivación

Luego de esta primera presentación contextual podemos aventurarnos a realizar un análisis más profundo de la situación a partir de la perspectiva del psicoanálisis. Como hemos visto esta criatura hecha de restos humanos fue creada a partir de un deseo omnipotente de vida eterna sin reconocimiento de la específica condición humana, de relaciones simbólicas como lo son las de madre-padre- hijo y los legados intergeneracionales, ignorando de esta manera la determinación subjetiva que constituye la condición humana.

No se hace extraño, entonces, que el "monstruo" no tenga nombre, solo un calificativo, y que a su vez sea reconocido equivocada y popularmente por el apellido del científico que lo ha creado, Frankenstein (a partir de aquí: V.F)

Pero ¿Qué es lo más monstruoso de esta historia? Ya que no es una criatura con un deseo de destrucción total, él elige a sus víctimas y mata solo a quienes están cerca de su creador.

No ser reconocido, amado, ser rechazado es lo que fomenta la violencia. Son “crímenes de amor” ya que mata a aquellos que son parte del amor de su creador (hermano, amigo, esposa).

Es la historia de la inexistencia de una madre y de un padre que no da lugar ni siquiera a la singularidad de la escena primaria.

El libro es, por lo tanto, lo que hay detrás de este deseo de omnipotencia que no reconoce la relación père-mère/fils, el informe intergeneracional y que, además, ignora la fuerza de la subjetivación específicamente humana de la que no se puede escapar. En este sentido, esta novela se vuelve una referencia necesaria para pensar el proceso de subjetivación que se apoya en la vida humana y que se pone en juego actualmente a partir de los avances tecno-científicos en el plano de la reproducción asistida.

El Padre

Toda creación tiene un padre: el padre de la historia, el de la medicina, de la patria, del psicoanálisis, alguien que marca una filiación tanto en lo humano personal como en lo social.

Lo monstruoso de nuestra criatura es la inexistencia de esa categoría que podría fundarlo como ser humano, no solo no es reconocido sino que no es nombrado ni alojado en un mito familiar (Kletnicki,2000).Un verdadero despojo mortal.

¿De qué se horroriza entonces VF cuando comprueba que la criatura que él creó tiene vida?

Está claro que no es solo por su desagradable apariencia ya que él fue quien lo diseñó, lo construyó y moldeó con ese cuerpo, privilegio que, con un concepto seguramente mucho más estético y desde el circuito mismo del deseo innumerables padres anhelarían tener a la hora de engendrar un hijo: los ojos de la madre, la sonrisa del padre, las cualidades de uno u otro, la inteligencia de..., etc.

La propia creación se vuelve un enemigo intolerable. Lo diferente se vuelve intolerable. VF se encuentra así con algo que no había contado, un elemento no tenido en cuenta en este circuito creativo. Ese elemento no se encontraba en las partes seleccionadas que debía configurar la totalidad del cuerpo, tampoco en un objeto.

¿Es el padre de la criatura por el solo hecho de haber llevado a cabo experimentos científicos de otorgar vida a lo inorgánico, de dar vida a lo que ya no la tenía?.

Nuestro científico no puede hacerse cargo de lo creado ya que eso implicaría hacerse cargo de una función que no tuvo en cuenta a la hora de su experimento, una función que lo alojaría más allá de su saber científico, en un saber no sabido. Es una paternidad inconclusa, un solo hecho narcisista, un dar vida sin ejercer la función que complete la humana.

¿Dónde alojar a la criatura sin nombre? ¿Cómo cuidarla, guiarla, conducirla? ¿Acaso hay posibilidades de que una criatura viva si no es cuidada, alimentada, hablada desde otro?

Estas cualidades que ponen en función el circuito mismo de la vida humana no se encuentran en el objeto mismo ya que no son objetos concretos. Es una función padre, madre que integra a un individuo de la especie humana en el circuito del deseo.

Esta “criatura” necesita de un padre y no de un científico para poder instalarse por fuera del monstruo. Es así como VF huye de una función que no pudo crear para él mismo.

Ha podido crear un objeto y huye del sujeto. Su creación no contemplaba la propia que

lo posicionara más allá del científico, esto es la de un padre que acabara de configurar la especificidad humana.

En VF no hay lugar para esta función como tampoco la hay para una madre que no fuera la propia y de cuyo deseo no pudo desprenderse. Una madre a la que no pudo renunciar y una mujer a la que nunca pudo acceder desde un deseo propio.

¿Es posible entonces acceder a una procreación humana en donde solo tenga intervención un hombre y los despojos parciales de muertos? Parece ser que ese no fue para nuestro científico la posibilidad de descifrar los enigmas de la vida.

V.F. huyó también de la posibilidad de desprenderse de sus lazos familiares primarios, de lo que tenía asignado a través del deseo de sus propios padres, en un intento fallido de generar una vida más allá de la asignada por su ascendencia. No había posibilidades de otra mujer que no estuviera por fuera del circuito familiar. Huyó como un niño frente al horror del incesto y a la vez se perpetuó en él.

Nietzsche nos decía que la época está marcada por la muerte de Dios, se trata de un Dios Padre supuestamente deseante, la de un deseo que garantizaba los demás deseos encadenados a la generación y al lazo social.

¿Qué otra posibilidad tenía nuestro científico que no fuera la propia muerte en manos de lo que se atrevió a infligir? El castigo por desobedecer los mandatos paternos, saliendo del circuito del deseo familiar lo encuentra a nuestro creador en el abismo de su propio deseo y lo condena a su propia destrucción.

El Hijo

¿Puede existir un hijo sin un padre? Si hasta en el comienzo mismo de la mítica humanidad Adán tuvo la referencia de un padre, en este caso todopoderoso, que lo guió en la construcción de su identidad y a la vez le permitió dar cuenta de quien lo creó. La función de uno no es sin la del otro y para que exista uno debe existir el otro. Para que exista Dios debe haber hombres que lo invoquen y para que haya hijos debe haber padres que lo nombren.

No parece ser esta la suerte de nuestra criatura, un errante en un mundo sin nombre y sin palabra, en busca de un lugar imposible en la historia de nadie.

Lo monstruoso de esta criatura es la insoportable desolación y el abandono.

No hay un padre que lo posicione en la vida ni una madre que le dé un lenguaje. Es un despojo in-deseable.

No puede avanzar en la cultura, es rechazado, expulsado de ella y las fragmentaciones del cuerpo lo perpetúan en el aislamiento, su desarmonía lo expulsa del terreno de la integración con el otro, no hay posibilidad de identificación ni hay quien se ofrezca para ello.

Desde la primitiva dimensión del odio, libre de toda conciencia moral y culpa, avanza sobre aquellos que se encuentran en el circuito amoroso de su creador y es la búsqueda de un amor imposible lo que lo lleva a perpetuarse en esa agresividad constitucional humana y le impide el salto hacia el amor narcisista.

Se constituye así en la particular tensión entre la vida y la muerte y a la vez como síntoma del otro que no está dispuesto a aceptar la propia incompletud. En ese sentido habría que ver qué impensados de cada una de estas dos posiciones extremas entre VF y la Criatura se “resuelven” como síntomas especulares uno del otro.

El “otro” (monstruo), el diferente, es considerado como anomalía y por lo tanto como negativo de la identidad, es en el mismo movimiento que se distingue la diferencia que se instituye la desigualdad. La diferencia del monstruo no remite a ningún idéntico ni a ningún origen (Delenge, 1988).

En un principio, la diferencia del monstruo con el otro pareciera estar del lado de la estética, pero el horror que causa este rechazo re-configura la historia volviéndose contra aquel que dejó inconclusa su obra: “si no puedo ser, no serás”.

El Espíritu Científico

Esta historia está atravesada por la ideología científica del momento y los cambios que en ella se suceden y con un marcado posicionamiento dualista (procreación-filiación) como discurso frente a la concepción humana que define también la subjetividad de la época.

Estamos hablando del discurso hegemónico en el que prevalece el concepto de “sujeto experimental” y es así como el ser humano puede ser estudiado, en parcialidades. Las investigaciones biológicas humanas justifican las experiencias.

El discurso propio de una disciplina suele circunscribirse a sí mismo sin querer saber nada sobre otros campos ya que le resulta imposible articularlo en su marco conceptual. En este caso, el interés particularista de perpetuar la vida, menoscaba la condición simbólica universal y deja de lado la singularidad de un devenir en sujeto.

Toda actividad científica responde a la aplicación de técnicas y metodologías sobre un determinado objeto de estudio (Ormart, 2008).

Las investigaciones llevadas a cabo por VF no distan demasiado de los experimentos biomédicos realizados posteriormente en donde cada uno de los elementos intervinientes en ese acto pueden ser técnicamente sometidos a separación, descomposición y recomposición en términos de tecnología biológica.

Es interesante detenerse a analizar también la insistencia en separar “sexualidad y reproducción” en el criterio científico. Por ejemplo, en “reproducción” las combinaciones tecnológicas se efectúan al margen de cualquier referencia a la sexualidad.

“...en fisiología se está siempre por fuera del acto sexual. La fecundación siempre tiene lugar a distancia del acto sexual. Sin embargo, desde un punto de vista simplista es algo siempre recusado. Se pensaba y todavía se piensa, que hacer el amor es hacer un hijo. En la realidad todos sabemos que un espermatozoide puede vivir de cuatro a cinco días, y que siempre hay un lapso entre la concepción y el acto sexual” (3)

No es falta de conocimiento de la fisiología y como psicoanalistas no debemos considerarla como tal, podríamos decir que esta visión simplista es sede de una ignorancia donde, en direcciones opuestas, se despliegan estrategias del deseo. Las nuevas tecnologías reproductivas humanas ponen de manifiesto el hiato existente entre la reproducción y del deseo de tener un hijo.

Como en la cita anterior, no aparece en nuestra novela, la emergencia de un deseo sexual ligado a la reproducción ni a la generación de vida.

El desafío a la organización simbólica de la procreación y la sexualidad en general, la omnipotencia que apropia a la reproducción al terreno de la ciencia y el ataque a los lazos simbólicos son el principal aspecto de las estrategias inconscientes movilizadas por las nuevas tecnologías reproductivas.

¿Qué sabía nuestro científico sobre los aspectos simbólicos de la condición humana? Su saber ignoraba tal instancia como así también su “no” saber inconsciente.

¿Cuántos no saberes científicos accionan sobre esta estructura? Las biotecnologías aplicadas a la procreación humana o a la sexualidad actúan directamente sobre los elementos simbolizantes que condicionan la subjetivación (funciones materna y paterna, identificación sexual) que no sucede en otras prácticas científicas.

Freud (1915) señala que en la historia humana, debemos acostumbrarnos a potenciales efectos disociativos en los lazos fundamentales que posibilitan la subjetivación

Conclusión

Hemos tratado de ejemplificar cómo desde la literatura, en una novela clásica de época, encontramos adelantos que luego la ciencia va a llevar a cabo desde su disciplina particular.

El campo de la subjetividad que enmarca los devenires de esta historia, son, hoy en día, parte de la problemática que atraviesan las nuevas tecnologías reproductivas al poner en práctica sus estudios, como así también las decisiones éticas que de ellas se desprenden. Esto, que en tiempos de Mary Shelley era una ilusión fantástica e imaginable solo desde la ciencia ficción, hoy las llamamos nuevas tecnologías reproductivas, que bajo las distintas manifestaciones de la fecundación in vitro, inseminación artificial, distintas formas de maternidad subrogada, manipulación genética, etc. nos hace interrogarnos sobre las diferencias que hay entre el abordaje médico, que opera sobre la dificultad en una función, y el accionar que atañe al campo de la subjetividad.

Nuestra historia se adelanta a este cuestionamiento anticipando los efectos surgidos a partir de que procreación y filiación aparecen como categorías disociadas que producen una transformación de los lazos de parentesco.

Así como la nueva tecnología que dio surgimiento al monstruo, sorprendiendo y horrorizando a nuestro científico, trajo como consecuencia la imposibilidad de sortear el soporte de las mediaciones simbólicas, volviendo siniestro lo innombrable y obturando la dimensión de sujeto, así también los extremos de los desarrollos científico tecnológicos actuales pueden llevar al borramiento subjetivo como consecuencia de la reducción del cuerpo sobre el que opera a objeto de manipulación genética.

Es necesario comprender la dimensión de la constitución subjetiva que aloja a un sujeto y que determina su condición humana. El producto narcisista de la voluntad de Frankenstein, no puede homologarse a un hijo, del misma manera que un sujeto producto de la clonación no podría equipararse con un ser deseante. En este sentido es fundamental desligar la reproducción narcisista de una copia especular (Gutiérrez, 2000) de la fundación de un lugar para la diferencia subjetiva. En la primera vía se encuentra el monstruo de VF y la perspectiva de la clonación humana, en la segunda, se halla el proceso de subjetivación que da lugar a un “hijo” siempre “otro” de los padres. Hay algo de esta complejidad que la ciencia no puede delimitar, es ese resto de goce y deseo que escapa a todo saber absoluto y permite el advenimiento de un sujeto único, singular y no anónimo al que Victor Frankenstein nunca pudo dar vida.

Notas

(1) Illuminati es el nombre por el que se conoce mayormente la Orden de los Perfectibilistas o Iluminados de Baviera. Es una sociedad secreta fundada el 1 de mayo de 1776 en Ingolstadt (Alemania) por Adam Weishaupt. En latín, illuminati (pronunciado il luminati) significa ‘iluminados’; su singular es illuminatus. Una de las metas a largo plazo era: Abolición de los derechos de herencia en cualquier caso. Abolición del concepto de la familia tradicional y clásica. Prohibición de cualquier tipo

de religión (sobre todo la destrucción de la Iglesia Católica Apostólica Romana) estableciendo un ateísmo oficial.

(2) Lo que aquí nos interesa resaltar es el hecho de que, en el espectro científico que delinea Mary Shelley, la electricidad es esa suerte de “chispa o elixir” que podía funcionar como principio y origen de la vida, y, dado que Galvani era un anatomista que mostraba un interés especial por la fisiología de los nervios, es que Victor Frankenstein se dedica también al estudio de esa disciplina.

(3) René Frydman, “*L’Irresistible Désir de naissance*”, ob.cit.

Lo significativo de esta obra es que el planteo de crear vida en un laboratorio ha dejado de ser motivo de la literatura de ficción para tornarse en un tema científico que nos confronta con la pregunta que tiene particular importancia en este desarrollo: ¿qué sería del mundo si la ciencia logra conseguir todo lo que se propone?, Es la idea del poder absoluto que confiere el conocimiento y coloca a los científicos como amos y señores del mundo.

Nuestro personaje aparece como un joven investigador cuya pasión por los misterios de la vida y la muerte le llevarán a concebir la posibilidad de crear un hombre. Es así que se dirige primeramente a la metafísica, entendiéndola como ciencia que permite descifrar los secretos del mundo físico. El galvanismo le aporta las leyes más elementales de la electricidad

Se dedica también a “las matemáticas y a las ramas de investigación que pertenecen a esa ciencia por estar constituidas sobre fundamentos sólidos. Los libros sobre filosofía natural comparten con él la idea de la unidad de la naturaleza, base de la ciencia moderna.

El encuentro con el señor Waldman y la química moderna le abren nuevos derroteros: la ciencia, después de todo, era poderosa y ahora parecía serlo más que nunca. “Mucho más alcanzaré yo siguiendo los pasos ya iniciados –afirma el personaje–, seré pionero de un nuevo camino, exploraré nuevos poderes y descubriré al mundo los misterios más secretos de la creación”.

Si el mundo natural y el mundo humano se rigen por las mismas leyes, el conocimiento de las diferentes disciplinas constituirá entonces un único y último saber. Frankenstein piensa que ha de ser el primero en atravesar los límites conceptuales de la vida y la muerte para producir una nueva especie que lo honrará como su creador.

La idea parece clara, o por lo menos es lo que Mary Shelley nos orilla a pensar: la ciencia y sus procedimientos juegan con poderes que desconocen y que no podrán controlar una vez desatados.

Bibliografía:

Aldiss, B. (1973) *Frankenstein desencadenado*. Edit. Minotauro.
Delenge, (1988) *Diferencia y repetición*. Madrid, Ediciones Jucar 1988

- Freud, S. (1915) "La Transitoriedad", en *Obras Completas*, T.14. Buenos Aires. Amorrortu, 1984
- Gutiérrez, C. & Michel Fariña, J. J (2000). El doble de la clonación y la división del sujeto. En *La encrucijada de la filiación. Tecnologías reproductivas y restitución de niños*, Lumen/Humanitas, Bs. As.
- Kletnicki, A. (2000). Un deseo que no sea anónimo. Tecnologías reproductivas: transformación de lo simbólico y afectación del núcleo real. En *La encrucijada de la filiación. Tecnologías reproductivas y restitución de niños*, Lumen/Humanitas, Bs. As
- Lacan, J. "Dos notas sobre el niño", en *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires, Manantial, 1993
- Ormart, E. (2008) "Cuando el producto tecnológico tiene rostro humano: problemas éticos en el uso de las tecnologías reproductivas." En *Revista Hologramática. Revista de Ciencias Sociales Comunicación, Relaciones Laborales, Literatura, Educación y Trabajo Social* (2008) - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ. Año V, Número 8, V6, pp.97-107.
- Shelley, M. (1818) "*Frankenstein o el moderno Prometeo*" Edit. Debolsillo. Buenos Aires, 2008.